

El hombre de negocios, el agricultor y el legislador han concedido su entera aprobación al sistema actual, han confiado sus hijos a las escuelas conforme son, y han creído que estas escuelas están haciendo por sus hijos cuanto pudiera hacer cualquier otro sistema de educación. Pero los investigadores diligentes del campo escolar no se muestran tan satisfechos.

Bajo las condiciones educativas existentes en la nación, las escuelas funcionan con éxito notable; pero la exacta verdad en cuanto a la profesión del magisterio en los Estados Unidos puede resumirse en dos palabras: no existe. Hay algunos pedagogos de profesión, muy pocos, que han estudiado a conciencia la labor que desempeñan, que han decidido seguir su profesión permanentemente y que se mantienen a la altura de los adelantos y progresos de la ciencia pedagógica. No todos ellos se encuentran en las «altas» instituciones docentes. Pero hay que convenir en que no constituyen legión.

En la actual época de peligro, la atención del público está fija en las